

L a lengua mapuche en Chubut: cuadro de situación

Ana Ester Virkel

Universidad Nacional de la Patagonia
Argentina
Moreno N° 380 1° E, Trelew - Chubut (9100)

Resumen

En este artículo se esboza un panorama de la situación actual del mapuche — única lengua indoamericana patagónica que aún se conserva— en la provincia de Chubut, en base a la combinación de tres parámetros: los dominios en los que se emplea habitualmente, las actitudes de los miembros del grupo étnico hacia su lengua, y los factores psicológicos, sociales y culturales implicados en el proceso de sustitución lingüística. El *corpus* de la investigación está constituido por treinta entrevistas individuales grabadas realizadas a informantes de etnia mapuche, clasificados en función de las variables sexo y edad.

El análisis de los datos recolectados da cuenta de una situación de bilingüismo extremadamente recesivo; la ausencia casi absoluta de población joven con competencia en mapuche y el desplazamiento de la lengua aborigen de la mayoría de los dominios de uso y situaciones comunicativas determinan que ésta transite hoy por un estadio de decadencia lingüística, con el consiguiente riesgo de extinción.

Palabras claves: lengua amerindia - mapuche - etnolingüística - relaciones interétnicas
Keywords: *amerindian language - mapuche - Etnolinguistics - interethnic relations*

Fecha de recepción: 19-04-2002

Fecha de aceptación: 20-05-2002

1. Introducción

El mapuche es la única lengua indoamericana patagónica que ha logrado conservarse hasta la actualidad, sobreviviendo a la intensa presión de la

cultura dominante y a la fuerte estigmatización de que fue objeto hasta épocas muy recientes.

Recordemos que, originariamente, ésta era la lengua materna de los "mapuches" o "araucanos",¹ que habitaban en la región chilena comprendida entre los ríos Bio-Bío y Tolten. A partir del siglo XVII, la expansión de este pueblo indígena a través de la cordillera, primero sobre el área andina y más tarde sobre las llanuras centrales y la Patagonia argentinas, derivó en la "araucanización" de las etnias preexistentes —pehuenches, puelches, ranqueles, pampas, tehuelches septentrionales—, proceso que implicó la difusión de la lengua y la cultura mapuches en gran parte de la región pampeano-patagónica. La denominada "área mapuche" (Acuña y Menegotto, 1995) es, pues, un vasto territorio que comprende las provincias de Neuquén, Río Negro, norte y centro de Chubut, sudoeste de La Pampa y algunos parajes de Buenos Aires y Santa Cruz.

El propósito de este artículo es describir la situación actual de la lengua aborígen en un espacio geográfico jurídicamente delimitado —la provincia de Chubut, en la Patagonia sur—; adoptando el modelo teórico propuesto por Fishman (1995: 135-80) para el análisis de los procesos de mantenimiento y desplazamiento lingüístico, se aplicarán para ello tres parámetros interrelacionados: los contextos o "dominios" en que se emplea habitualmente el mapuche, las "actitudes" de los miembros del grupo étnico hacia su lengua, y los "factores psicológicos, sociales y culturales" implicados en el proceso de sustitución lingüística.

2. Metodología

Los resultados que aquí se exponen están basados exclusivamente en datos lingüísticos primarios recolectados en el transcurso de una investigación de campo que llevamos a cabo personalmente en diversas comunidades de la provincia. Las comunidades objeto de estudio se seleccionaron teniendo en cuenta su diferente tamaño relativo, la heterogeneidad de su estructura socio-demográfica y su emplazamiento en distintas subregiones geográficas, de manera de configurar una muestra representativa de las entidades sociales chubutenses; ellas son: Trelew y Esquel (centros urbanos), Corcovado y Gan Gan (localidades rurales) y Cerro Centinela y Blancuntre (comunidades aborígenes).²

La principal técnica de recolección de datos fue la "entrevista individual grabada". Su diseño corresponde al tipo "semiestructurado", y consta de dos partes: la primera parte o "apertura" consiste en un "cuestionario de preguntas cerradas" destinadas a ubicar al hablante en su contexto familiar y social (edad, ocupación, nivel de instrucción, lugar de nacimiento, estructura familiar); la segunda parte es una "conversación dirigida" (Moreno Fernández 1990: 105), con preguntas abiertas orientadas a determinar la competencia en mapuche de los hablantes, su uso lingüístico habitual y su actitud hacia la lengua étnica. Es importante aclarar que la técnica aplicada obedeció al propósito de ofrecer espacios propicios para la ampliación de las respuestas solicitadas, gracias a lo cual se recolectaron datos que permitieron proyectar luz sobre los

principales factores que condicionan el comportamiento lingüístico de los miembros de la comunidad aborigen.

El *corpus* de la investigación está constituido por treinta entrevistas de entre 45 y 60 minutos de duración, realizadas a informantes de etnia mapuche, seleccionados por el método de "muestreo intencionado o predeterminado" (Silva-Corvalán, 1989: 23) y clasificados proporcionalmente en función de las variables sociales de sexo y edad (se distinguieron tres grupos etarios: 15 a 30; 31 a 50; 51 a 75 años). Teniendo en cuenta la magnitud de la entidad social investigada, se aplicaron, además, otras técnicas de campo —grabación de conversaciones espontáneas en diferentes dominios de interacción, observación participativa, observación no sistemática— que permitieron ampliar, cotejar y verificar los datos obtenidos mediante las entrevistas, supliendo en cierta medida la fragmentariedad inherente a la selección de informantes por muestreo.

3. Población bilingüe

Una de las principales dificultades con que nos enfrentamos al tratar de determinar el grado actual de conservación de esta lengua aborigen es la carencia de datos primarios precisos y fehacientes acerca de la cantidad actual de población bilingüe. De acuerdo con las cifras proporcionadas por el único Censo Indígena Nacional, que se efectuó entre 1966 y 1969, un 30, 5 % de la población aborigen de Chubut —que en ese entonces alcanzaba los 7.642 habitantes— era mapuche hablante. Si se tiene en cuenta que, de ese porcentaje, sólo el 4,4 % correspondía a niños entre 3 y 15 años (Nardi 1982: 25), se explica, por una parte, el hecho de que

entre los jóvenes el patrón de comportamiento sea el monolingüismo de español; y, por otra, que la cantidad de individuos bilingües haya disminuido hasta el punto de representar un porcentaje mínimo de la población aborigen. De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, en Chubut ese porcentaje es de 16,7 %, con una variación poco significativa según el sexo; la variable edad, en cambio, condiciona de modo decisivo las conductas lingüísticas, como se evidencia en el hecho de que, dentro del universo de la muestra, la totalidad de los hablantes bilingües se ubica en la franja de 51 a 75 años, representando el 50 % de ese grupo etario. Ello da cuenta de una brecha intergeneracional que es producto de la abrupta ruptura de la cadena de transmisión en el contexto del hogar, ya que, como se verá más adelante, las generaciones mayores no enseñaron mapuche a sus hijos.

4. Dominios de uso

En este apartado se trazará un panorama del uso actual de la lengua étnica en el marco de la configuración de "dominios o ámbitos de interacción comunicativa" propuesta por Germán de Granda (1994: 296-97), a saber: familia, relaciones sociales, religión, actividades culturales, educación, trabajo y administración oficial.

Aplicando en el dominio de la familia el modelo diádico de roles funcionales formulado por Fishman (1970: 82), no se ha constatado el uso habitual del mapuche en prácticamente ninguna de las diadas relacionales; por ejemplo, entre esposos el código lingüístico empleado para la interacción es el español, aun en los casos en que ambos posean

competencia en la lengua étnica. Sólo se registró su empleo ocasional en la diada abuelo/a – nieto/a, ya que una de nuestras informantes —una mujer de 62 años residente en Trelew— manifestó que a veces mantiene diálogos en mapuche con su nieto de 10 años, asistente a un taller de enseñanza que se dicta en esa ciudad; este comportamiento lingüístico representa, pues, un apartamiento del patrón monolingüe de español vigente en el ámbito familiar.

En el dominio de las relaciones sociales, hemos constatado el empleo del mapuche para la interacción con amigos o vecinos, pero únicamente entre miembros de la comunidad aborigen que habitan en zonas rurales; es decir que en este contexto de uso, la elección lingüística aparece fuertemente condicionada por un factor socio-demográfico —el hábitat—. Consignamos a continuación el testimonio de uno de nuestros informantes:

Acá, si hay do o tre paisano igual que yo, nosotros conversamo en lengua,³ como ser lo (nos) saludamo en lengua. Porque ante lo antiguo, cuando llegaban otro vecino, se iban a recibir en el palenque, y áhi hacían su saludo, todo en lengua, charlaban un rato ... De áhi pasaban a la cocina, y allá se sentaban ... y áhi seguían charlando, pero todo en lengua. (Sebastián N., 71 años, Corcovado).

Es importante destacar que el empleo del mapuche en el dominio de las relaciones sociales presenta además un condicionamiento de orden pragmático, en tanto parece restringirse actualmente a la apertura de la conversación, es decir, el saludo; en efecto, luego de los saludos —que constan de unidades discursivas relativamente extensas— los participantes de la situación comunicativa habitualmente cambian de código. Más adelante volveremos sobre esta cuestión, que se conecta estrechamente con la pérdida de funcionalidad de la lengua étnica para la

interacción comunicativa cotidiana, lo cual constituye uno de los síntomas de su decadencia.

El ámbito donde el mapuche manifiesta un mayor grado de mantenimiento es el de la religión; tanto en las rogativas individuales como en las expresiones colectivas de la religiosidad —ceremonias y festividades rituales— el uso de la lengua étnica es excluyente. Al respecto, sostiene Rodolfo Casamiquela (comunicación personal, 1999): “La lengua mapuche está indisolublemente unida a la religión. Las rogativas son fórmulas heredadas de los antepasados. En el *ngillatun* los indígenas se reúnen para hablar la lengua”.

El *ngillatun* o *camaruco*⁴ —principal ceremonia religiosa mapuche— es un ritual de fertilidad que se celebra anualmente en honor de *Nguechen* (“el dueño de la tierra”).⁵ La totalidad de la población bilingüe entrevistada para nuestra investigación manifestó que participa habitualmente en los camarucos que se realizan en el paraje Nahuelpan, en las proximidades de la ciudad de Esquel. La ceremonia tiene una duración de tres días y congrega a los habitantes de las comunidades aborígenes, así como a migrantes rurales de ascendencia indígena que residen en los centros urbanos de la provincia.

Otra ceremonia religiosa asociada al empleo de la lengua étnica es la celebración del Año Nuevo mapuche (*Wiñoy Tripantu*), que tiene lugar en el mes de junio; la misma se extiende durante dos días y consiste básicamente en una serie de rogativas relacionadas con la tierra y la renovación del ciclo de la producción rural. En Chubut, esta festividad tiene lugar en los faldeos de los cerros próximos a la ciudad de Esquel, y

registra un alto grado de convocatoria, no obstante las adversas condiciones climáticas propias del período estacional.

En lo que respecta a las rogativas individuales, constituyeron tradicionalmente una práctica religiosa que se realizaba en el contexto del hogar, donde estaba a cargo de los miembros más ancianos de la familia. Entre la población de la muestra, sólo registramos un caso de conservación de esta costumbre ancestral:

A la mañana me levanto temprano, a la madrugada me levanto. 'Tonce hago el mate, y con el mate hago la oración. (Rosenda C., 68 años, Blancuntre).

Sin embargo, varios entrevistados se refirieron a las rogativas realizadas por sus abuelos; transcribimos a continuación uno de los testimonios recogidos:

Mi abuelita ... en la primavera, en setiembre por áhi, ella juntaba a toda su familia, hacía mudai y juntaba a todo su nieto, bisnieto, hija, todo, todo, y hacía rogativa ... Cuando ya iban a tener parición o cuando ya iban a sembrar, entonces ello hacían rogativa para que ... para que puedan cosechar bien. (Avelina B., 56 años, Esquel).

De acuerdo con los datos que hemos recolectado, en las zonas rurales este ritual parece hallarse actualmente en vías de extinción. No obstante, se ha constatado su traslado al medio urbano, donde, en lugar de efectuarse en su ámbito privado originario, tiene lugar en ámbitos públicos; por ejemplo, es habitual la inclusión de una rogativa en los programas de actos oficiales conmemorativos de celebraciones étnicas o de efemérides de carácter provincial (Día del Aborigen, Semana de las Colectividades, Fundación de la Provincia de Nueva León). El uso de la lengua étnica en este tipo de situación comunicativa —cuyos participantes, por otra parte, son en su gran mayoría monolingües de

español— pasaría a enmarcarse en el dominio de las actividades culturales, adquiriendo un valor simbólico; en efecto, en el contexto urbano esta manifestación religiosa propia de la comunidad aborígen se resignifica para simbolizar la íntima conexión entre lengua e identidad étnica.

Dentro del dominio de las actividades culturales, hemos registrado la utilización del mapuche en otras situaciones comunicativas, con un valor semejante; a modo de ejemplo, podemos mencionar los discursos dirigidos por miembros de la comunidad a un auditorio mayoritariamente no bilingüe —compuesto por población tanto aborígen como no aborígen— en el marco de actos y encuentros culturales organizados por las instituciones étnicas o por entidades gubernamentales.

En lo que respecta al dominio educativo, el uso del mapuche se restringe al ámbito de la educación no formal. Así, en las principales ciudades de la provincia se dictan talleres de enseñanza de mapuche, implementados por las entidades que nuclean a los integrantes de la comunidad aborígen o por organismos oficiales; es interesante señalar que parte de su matrícula está compuesta por población no aborígen. Tratándose de una lengua ágrafa, vale la pena destacar, asimismo, el abundante *corpus* de gramáticas, diccionarios y material didáctico de que disponen dichos talleres —en algunos casos elaborado *ad hoc* por especialistas de la región⁶— sin embargo, el estadio de decadencia en que hoy se encuentra, sumado a la pérdida provocada por la interrupción de la transmisión generacional, plantea serios obstáculos al propósito de revitalización lingüística, tema del que nos ocuparemos más adelante.

En resumen, si se analiza el proceso de sustitución en función del uso lingüístico habitual, puede advertirse el desplazamiento del mapuche de la mayoría de los dominios y situaciones comunicativas. Un denominador común parece ser el carácter público de los contextos en los que se emplea, ya que, como se ha visto, en el ámbito privado por excelencia —la familia— su relegamiento es casi absoluto. Ello se corresponde con un marcado predominio del estilo formal, al que se asocian los tipos discursivos más frecuentes —rituales religiosos, discursos—; asimismo, en la conversación espontánea cotidiana, el uso de la lengua étnica se limita por lo general a los saludos, que constituyen precisamente el componente estructural con mayor grado de formalidad. Los usos lingüísticos descritos reflejan, pues, una tendencia al monoestilismo que luego se abordará con más detalle.

5. Actitudes hacia la lengua

Nuestro análisis se focalizará en las actitudes de los miembros de la comunidad aborígena respecto de su lengua étnica, entendiendo por actitud la manifestación verbal de una conducta afectiva orientada hacia la lengua, y adoptando para su clasificación el esquema teórico de López Morales (1993: 234-35), quien postula:

Para nosotros la actitud está dominada por un solo rasgo: el *conativo*, en contra de los modelos más elaborados, que hablan de varios. A diferencia de casi todos, y a semejanza de Fishbein, separo del de actitud el concepto de *creencia*, que es, junto al "saber" proporcionado por la conciencia lingüística, el que las produce. Las actitudes sólo pueden ser positivas, de aceptación, o negativas, de rechazo; una actitud neutra es imposible de imaginar (pensando en su naturaleza conativa); se trata más bien de ausencia de actitud.

En el marco de este modelo bipolar, sólo un 23,3 % del universo de la muestra verbalizó una actitud positiva hacia el mapuche. Es importante destacar que un porcentaje muy significativo de las opiniones positivas (42,9 %) correspondió a la franja de población más joven (15 a 30 años), a pesar de carecer de competencia en esa lengua; a título de ejemplo, citamos el testimonio de uno de nuestros informantes:

Me interesaría aprender la lengua para que no se pierda cuando se mueran los ancianos. No quiero perder mis raíces, quiero conservar la cultura de la gente mapuche. (Héctor C., 28 años, Trelew).

El resto de las actitudes positivas (57,1 %) se registró en el grupo de hablantes de más edad (51 a 75 años); consignamos un ejemplo:

Yo no quiero que se pierda la lengua ... Quiero tener un lugar para enseñar la lengua, para rescatar mis raíces, el conocimiento de mi gente. (Josefa L., 68 años, Trelew).

Llama la atención que en el segmento etario de 31 a 50 años no se haya registrado ninguna evaluación positiva de la lengua étnica; ello refleja un rechazo colectivo que explica en gran medida el hecho de que esta generación intermedia no haya adquirido el mapuche en el ámbito del hogar, aun cuando fuera el código comunicativo empleado habitualmente por sus mayores. El siguiente testimonio resulta ilustrativo al respecto:

Mis hijo no quieren aprender lengua, no le interesa. Pero ahora mi nieto está aprendiendo, está viniendo al taller ... Porque es la lengua de nuestro antepasado, y no hay que tener vergüenza de hablar en lengua ... Hay que tener orgullo de saber la lengua. (Manuela T., 62 años, Trelew).

Otro dato que merece destacarse es la incidencia del hábitat en las conductas lingüísticas, ya que las actitudes positivas registradas corresponden en su totalidad a informantes urbanos. Esto es, sin duda,

una consecuencia del proceso de revitalización étnica que se generó en el medio urbano hacia fines de la década de 1980, el cual se tradujo en una revaloración por parte del conjunto de la sociedad chubutense de la lengua y la cultura mapuches, históricamente estigmatizadas.

Por el contrario, en el medio rural las actitudes hacia la lengua aborígen se concentran de manera casi absoluta en el polo negativo, aunque es posible distinguir dos modos de manifestación: el rechazo explícito, y una actitud de rechazo no verbalizada que se manifiesta en la negación a admitir algún grado de competencia en mapuche, e incluso a responder respecto del tema en el marco de la entrevista.

A continuación ejemplificamos el primero de los modos mencionados:

Ahora la idioma 'el paisano ya no lo quiere nadie ... Por eso la juventú, si nosotros hablamos eso, ello se ríen, se ríen de nosotros ... Así que máh vale hay que dejarlo. (Sebastián N., 71 años, Corcovado).

Yo tenía vergüenza de hablar en lengua. Por eso ahora casi no lo hablo ... Porque lo paisano fuimo muy perseguío, por eso mejor hablar todo en castilla. (Eliseo C., 73 años, Cerro Centinela).

Transcribimos ahora algunos fragmentos de material grabado en los cuales se evidencia la actitud de negación que hemos descrito en segundo término:

Ejemplo N° 1:

Entrevistador.- *¿Usted habla en lengua?*

Informante (Mariaño Ñ., 47 años, Cerro Centinela).- *No.*

E.- *Cuando usted era chico, ¿no se hablaba en lengua en su casa?*

I.- *No, no sé ... Yo salí 'e casa muy chico, me fui a trabajar al campo, andaba solo por áhi ..*

Ejemplo N° 2:

Entrevistador: *¿Usted habla en lengua?*

Informante (María Ch., 65 años, Blancuntre).- *No, yo me casé con un hombre blanco, 'tonce ...*

E.- *Y cuando usted era chica, ¿se hablaba en lengua en su casa?*

I.- *Sí, mi abuelita hablaba todo en lengua, pero yo no ...*

En esta conducta subyace, sin duda, un rechazo implícito hacia la lengua étnica, rechazo que, por otra parte, actúa probablemente como una barrera actitudinal para su empleo. En efecto, resulta difícil suponer que hablantes cuyos mayores empleaban el mapuche en el hogar, y que incluso en muchos casos lo adquirieron ellos mismos como primera lengua; que, además, han permanecido durante toda su vida en el medio rural, interactuando habitualmente dentro de su propio grupo étnico, carezcan totalmente de competencia en ese código lingüístico. Es probable, por lo tanto, que entre los habitantes de comunidades rurales el porcentaje de bilingüismo sea superior al índice global que arrojó nuestra investigación —16,7 %—, y que esta cifra refleje en realidad el fuerte condicionamiento que ejercen las actitudes sobre los mecanismos de elección lingüística. Es interesante señalar, en este aspecto, que tanto el rechazo explícito como la negación respecto de la lengua étnica aparecen, en las entrevistas realizadas, vinculados a experiencias de

discriminación y marginación vividas en la infancia, resultantes del alto grado de estigmatización social del mapuche.

6. El proceso de sustitución lingüística

Los aspectos que hasta aquí hemos descrito dan cuenta de un acelerado proceso de cambio de lengua que, en el transcurso de apenas dos o tres generaciones, ha llevado al mapuche al borde de la extinción. Más allá de la influencia que pueda atribuirse a algunas causas de orden lingüístico, como la distancia genética y tipológica respecto del español, o las dificultades para la transmisión relacionadas con el hecho de tratarse de una lengua ágrafa, un fenómeno como el que nos ocupa no puede ser sino el resultado de la interacción de múltiples factores psicológicos, sociales y culturales; trataremos, pues, de identificar algunos de ellos.

Uno de los factores clave del desplazamiento de esta lengua indoamericana es, en nuestra opinión, la presión cultural, que, como advierten Thomason y Kaufman (1988: 100), suele adquirir una relevancia primordial en aquellas situaciones de contacto lingüístico en que se manifiesta con intensidad:

Cultural pressure so intense that all the pressured speakers must learn the dominant language of the community usually leads to one of the three linguistic outcomes. First, a subordinate population may shift fairly rapidly to the dominant language, abandoning its native language so that the abandoned language (at least as spoken by that group) dies a sudden death. Second, a shift may take place over many generations, in which case the language of the shifting population may (as long as it is maintained) undergo the slow attrition process known as language death.

En este caso, es indudable que la intensa presión de la cultura dominante obligó a la población mapuche hablante a aprender rápidamente el idioma

oficial, con el consiguiente abandono de su lengua étnica. Esto explicaría la abrupta interrupción del proceso de transmisión en el ámbito de la familia, de la cual dan cuenta muchos de los testimonios recogidos:

Todo en lengua me hablaba mi abuela. Yo el castilla no lo entendía casi. (María N., 62 años, Cerro Centinela).

Ahora no es como ante. Ante se hablaba todo mapuche. La abuela decía que era dialeto lo que hablaban ello, porque ello nacieron con eso, con esa idioma mapuche. Yo de chica no lo hablaba, porque iba al colegio, y en el colegio castellano ... En el campo, fui yo ahora y ninguno sabe. Se fue perdiendo, mucho por vergüenza ... Los demás no lo entienden y se lo va guardando. (Antonia N., 48 años, Trelew).

Como puede advertirse a través del último fragmento de entrevista transcripto, la presión cultural se halla estrechamente conectada a otra causa generadora de un fuerte condicionamiento sobre los usos lingüísticos: la estigmatización social que ancestralmente pesó sobre las lenguas aborígenes patagónicas, incidiendo de manera decisiva en la muerte de la mayoría de ellas. En el caso del mapuche, y aun cuando esto excede el campo de la sociolingüística, no puede dejar de mencionarse el hecho de que dicha estigmatización ha estado históricamente asociada a fenómenos de discriminación, marginación y exclusión social que afectaron a pobladores aborígenes de la Patagonia, por ejemplo, la progresiva apropiación de las grandes extensiones de tierra que habitaban, las cuales quedaron reducidas a improductivos minifundios.⁷ Si se tiene en cuenta que la lengua es un marcador fundamental de identidad, el hecho de que las generaciones jóvenes no hayan adquirido el mapuche constituye una manifestación de la necesidad de integración a la sociedad mayoritaria. Los siguientes

fragmentos discursivos, extraídos de las entrevistas realizadas, resultan ilustrativos al respecto:

Mi padre no quiso que aprendiéramo el mapuche. Quería que aprendiéramo bien la lengua del blanco, pa' poder defenderno de la injusticia, pa' poder hablar con lo juece, pa' que no no sigan echando 'e nuestra tierra. (Marcelo T., 35 años, Blancuntre).

Mi hijo no hablan lengua, no la saben. Yo pasé mucha vergüenza porque de chica no sabía hablar castilla, por eso no le enseñé [mapuche]. Hoy en día no sabe ningún chico. (Rosenda T., 54 años, Corcovado).

Yo tenía mucha vergüenza de hablar en lengua, tenía. En mi casa hablábamo todo en lengua, pero en la escuela había que hablar todo en castilla, si no el maestro lo castigaba a uno. Por eso de grande me daba vergüenza, y no quise hablar má. (Benito A., 68 años, Blancuntre).

Otro determinante sociocultural que actúa en el proceso de sustitución lingüística es la urbanización. Desde el período inicial de expansión en el territorio de la Patagonia argentina, el mapuche se arraigó en el medio rural, hábitat ancestral de los pueblos indígenas, y adquirió mayor vitalidad en las zonas más inhóspitas y con mayor grado de aislamiento geográfico, que manifestaban escasa permeabilidad para la penetración de la lengua oficial. Por los factores anteriormente enumerados —intensa presión de la cultura dominante, estigmatización social—, el uso de la lengua étnica resultaba, en cambio, incompatible con la integración a la vida urbana; de aquí que, como se ha visto, el subgrupo de hablantes mayores de 50 años optara por no enseñarla a sus hijos, como un modo de favorecer su asimilación cultural, evitando la discriminación que para ellos había conllevado el bilingüismo. Es importante destacar que la mayoría de los integrantes de este grupo etario —particularmente los más ancianos— fueron en su primera infancia monolingües de mapuche, y adquirieron el español como segunda lengua, por lo general en la

escuela. En algunos de los testimonios anteriormente citados se evidencia el conflicto entre etnicidad y cultura urbana que dejó su impronta en las generaciones mayores, condicionando categóricamente, como se ha visto, la transmisión de la lengua aborígen.

Sin embargo, a la hora de evaluar la incidencia de la urbanización en la pérdida del mapuche, es necesario tener en cuenta lo que, en relación con este factor, postula Fishman (1995: 152):

Mientras que los pequeños grupos rurales pueden haber realizado con más éxito el establecimiento de modelos de interacción tradicionales y estructuras sociales relativamente aisladas, los grupos urbanos, expuestos a la interacción en retículas más fragmentarias y especializadas, pueden revelarnos intentos más conscientes, organizados e innovadores para preservar, resucitar o cambiar su lengua tradicional. El medio urbano facilita el cambio. Sin embargo, la "dirección de tal cambio" no siempre ha favorecido el desplazamiento lingüístico a expensas del mantenimiento lingüístico.

Desde esta perspectiva teórica se explica que la lengua mapuche, cuyo mantenimiento en el medio rural estaba seriamente comprometido por la interrupción del proceso de transmisión generacional, encontrara en los núcleos urbanos condiciones más propicias para su revitalización, como parte del proceso de revaloración que se extiende a la totalidad del patrimonio cultural aborígen; en este marco se inscriben, pues, las acciones de recuperación lingüística que desarrollan las instituciones étnicas y algunos organismos gubernamentales.

Para finalizar esta esquemática enumeración de variables que intervienen en la pérdida del mapuche, efectuaremos un breve examen de un factor de orden psicológico que, a nuestro criterio, desempeña un papel fundamental en el proceso de cambio de lengua: la elección lingüística. Este concepto permite establecer un nexo entre las dos

dimensiones del contacto lingüístico —la individual y la social—, en la medida en que remite a un mecanismo individual que incide sobre la inestabilidad del bilingüismo colectivo. Como sostiene Fasold (1996: 321), “el cambio y la conservación de lengua, dos caras de una misma moneda, son en realidad las consecuencias sociales, a largo plazo, de la elección de lengua”. Vale la pena, entonces, remitirse nuevamente a las declaraciones de nuestros informantes referidas a la decisión individual de los padres de no enseñar el mapuche a sus hijos, en cuanto dicha decisión implicó su desplazamiento del ámbito de transmisión tradicional —el hogar—, contribuyendo a consolidar su propia elección de la lengua mayoritaria.

7. Decadencia lingüística

El proceso de sustitución que acabamos de describir tiene su correlato, a nivel de la competencia lingüística individual, en una pérdida del mapuche; respecto de este fenómeno, señalan Appel y Muysken (1996: 7-68):

En tanto que una lengua pierda terreno en una comunidad determinada, los hablantes tendrán cada vez menos competencia en ella ... La sustitución y la pérdida lingüística son procesos parejos. Los dos procesos se retroalimentan con el resultado último de la extinción lingüística ...

A partir de la confluencia de ambos procesos, los resultados de nuestra investigación permiten afirmar que el mapuche transita actualmente un estadio de decadencia que puede considerarse prácticamente terminal, diagnóstico en el que coincidimos con otros autores (Acuña y Menegotto 1996; Fernández Garay 1996). Entre los diversos “síntomas de decadencia lingüística” (Dressler 1992), focalizaremos el análisis en dos

que, a nuestro juicio, resultan clave para explicar las dificultades con que hoy se enfrentan los agentes sociales que desarrollan acciones de revitalización: la "disfuncionalidad" y el "monoestilismo".

El concepto de "disfuncionalidad" refiere a la inadecuación de la lengua en retroceso para determinados dominios, situaciones y funciones lingüísticas (Dressler 1992: 228). Como se ha visto, el uso habitual del mapuche aparece restringido a unos pocos dominios de interacción — relaciones sociales, religión, actividades culturales, educación no formal— en los cuales su empleo se reduce a situaciones comunicativas muy escasas y específicas. Hemos constatado al respecto que la lengua aborígen resulta disfuncional para la interacción comunicativa cotidiana, lo que explica su retracción en el ámbito de la familia y su uso sumamente limitado en el de las relaciones sociales; vale la pena transcribir el siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas, en cuanto ilustra claramente este fenómeno:

Yo de chica hablaba en lengua, pero ahora ya no. Sé un poco, sé lo número, sé contar, puedo saludar, pero hablar como estamos hablando ahora usted y yo, eso no, eso es difícil, porque se fue perdiendo. (Isabel G., 58 años, Gan Gan).

La disfuncionalidad del mapuche se halla íntimamente ligada al segundo de los síntomas de decadencia antes consignados: el "monoestilismo". A diferencia de la mayoría de los procesos de decadencia lingüística, en los cuales se tiende a un manejo creciente de los estilos informales en desmedro de las variantes estilísticas más formales (Dressler 1992: 228; Appel y Muysken 1996: 67), en este caso los usos lingüísticos parecen orientarse de modo casi excluyente hacia el estilo formal (4); de aquí que

el principal ámbito de mantenimiento sea la religión, ya que las ceremonias y rituales étnicos no requieren la variación estilística que es inherente a otros ámbitos comunicativos. La tendencia al monoestilismo restringe el valor del mapuche como instrumento para la interacción social, lo que sin duda contribuye en gran medida a su pérdida.

8. Diagnóstico y pronóstico

A partir de los aspectos analizados, es posible caracterizar la situación del mapuche en la provincia de Chubut como un bilingüismo extremadamente recesivo, ya que la ruptura en la cadena de transmisión derivó en la adopción de un patrón de comportamiento monolingüe de español por parte de los grupos de hablantes más jóvenes. Este hecho pone una bisagra en el proceso de sustitución lingüística, en la medida en que, como advierte Nancy Dorian (1981: 105), implica la indisponibilidad del reemplazo generacional necesario para la conservación de la lengua minoritaria. Si a ello se suman factores estructurales que pueden tipificarse como síntomas de decadencia lingüística —la disfuncionalidad, el monoestilismo—, se configura un cuadro de situación propio de una lengua en vías de extinción.

En este contexto podría formularse, pues, un pronóstico de "muerte lingüística", sustentado básicamente en la escasez casi absoluta de población joven con competencia en mapuche, y en su desplazamiento de la mayoría de las situaciones y dominios comunicativos, con las implicancias sociolingüísticas que ambos fenómenos conllevan. Al respecto sostiene Dressler (1992: 223):

La extinción de una lengua tiene lugar como resultado de la sustitución de una lengua minoritaria regresiva por una mayoritaria dominante en comunidades lingüísticas inestables bilingües o multilingües. El cambio de lengua prototípico implica una transición gradual desde un bilingüismo inestable al monolingüismo, es decir, la pérdida o "muerte" de la lengua en receso.

Sin embargo, no puede obviarse en este análisis el creciente "prestigio" que, como contracara de la secular estigmatización de que fue objeto, ha ido adquiriendo el mapuche en el marco del proceso de revaloración étnica que desde fines del siglo pasado se desarrolla en la provincia de Chubut. Como se vio en 6., dicho proceso se traduce en acciones de rescate no sólo de la lengua, sino de otras manifestaciones de las culturas aborígenes locales (tejido en telar, quillanguería, orfebrería, cocina tradicional).

En el plano específicamente lingüístico, estas acciones configuran una "actuación conductiva explícita" (Fishman 1995: 178) orientada a la revitalización y la difusión del mapuche, en la que las entidades étnicas juegan un papel decisivo; en efecto, no sólo impulsan la creación de espacios institucionales donde miembros bilingües de la comunidad ejercen la función transmisora que dejó de cumplir la familia, sino que ponen en práctica estrategias destinadas a promover el uso de la lengua minoritaria.

La evaluación de los resultados de la actuación conductiva explícita a favor del mapuche escapa a los propósitos de este artículo; parece evidente, en principio, que ella ha logrado, si no una plena revitalización de la lengua, al menos una desaceleración del proceso de pérdida, y una recuperación parcial en ciertos dominios, por ejemplo, en el de las

actividades culturales. Sin embargo, la cuestión de hasta qué punto las acciones de reforzamiento lingüístico son capaces de revertir el proceso de sustitución de una lengua minoritaria casi extinguida, se plantea para nosotros como un interrogante que hoy carece de respuesta.

Notas

¹ El gentilicio "mapuche", con el que se autodesignan los araucanos, significa "gente de la tierra". La denominación *araucano* (de *rau* = 'tierra gredosa' y *co* = 'agua') les fue asignada por el hombre blanco.

² Las cifras de población son las siguientes: Trelew, 90.779 habitantes; Esquel, 25.500; Corcovado, 1.229; Gan Gan, 478; Cerro Centinela, 137; Blancunre, 49. (Fuente: Dirección de Estadística y Censos de la Provincia del Chubut). Aunque en 1997 el gobierno de la provincia otorgó a Cerro Centinela el estatus jurídico de comuna rural, desde el punto de vista demográfico es una comunidad aborígen.

³ La lengua que nos ocupa recibe variedad de denominaciones: "mapuche", "araucano", "mapuzundun". En Chubut hemos constatado una marcada preferencia por el lexema *mapuche*, el cual se aplica indistintamente a la lengua y a la etnia; sin embargo, en las comunidades aborígenes de la provincia es también muy frecuente el uso del término genérico "lengua" —no acompañado de determinante— para referirse al idioma mapuche.

⁴ *Ngillatun* significa 'rogar', 'pedir', y 'rogativa'; *kamanikun* es su sinónimo. Entre los mapuches de Chubut se registra un predominio absoluto del lexema *camaruco*, préstamo integrado a la variedad lingüística regional.

⁵ Para una descripción del *camaruco*, véanse Casamiquela, Rodolfo (1964); Zucarelli, Carmen, et al. (1999).

⁶ Por ejemplo, se han publicado libros de texto que aplican una metodología semejante a la empleada para la enseñanza de lenguas extranjeras. La forma escrita de la lengua se obtiene a partir de la transcripción fonética de las unidades gramaticales, basada en la pronunciación de informantes aborígenes mapuchehablantes (entre otros, Díaz Fernández, Antonio 1998).

⁷ En los últimos años se han registrado en Chubut algunos casos de restitución de tierras a las comunidades aborígenes; como ejemplo, podemos mencionar la restitución de 2.500 hectáreas ubicadas al sur de la ciudad de Esquel, en la zona del

Boquete Nahuelpán —que desde 1937 estaban ocupadas por el Ejército Argentino— a la comunidad cuyo jefe es el cacique tehuelche Cipriano Prane. La medida fue decretada por el gobierno nacional en septiembre de 1999.

Obras citadas:

- Acuña, María Leonor y Menegotto, Andrea C. "Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de área mapuche". *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires, 1995: 349-358.
- _____. "El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina". *Signo y Seña*, 6. Buenos Aires: UBA, 1996.
- Appel, René y Muysken, Pieter. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Casamiquela, Rodolfo. "El *ngillatun* y la religión araucana". *Cuadernos del Sur*, 7. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1964: 154-59.
- Díaz Fernández, Antonio. *Lecciones básicas de lengua mapuche*. Esquel: Yáchay, 1998.
- Dorian, Nancy. *Language death: the life cycle of a Scottish Gaelic dialect*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981.
- Dressler, Wolfgang. "La extinción de una lengua" en Newmeyer, Frederick J (comp.) *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. IV. Madrid: Visor, 1992: 223-32.
- Fasold, Ralph. *La sociolingüística de la sociedad. Introducción a la sociolingüística*. Madrid: Visor, 1996.
- Fernández Garay, Ana. "Situación de las lenguas indígenas en la Provincia de Chubut, Argentina". *Lengua y Literatura Mapuche* 7, (1996): 75-86.
- Fishman, Joshua A. *Readings in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton, 1970.
- _____. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Granda, Germán de. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos, 1994.
- López Morales, Humberto. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1993.

- Moreno Fernández, Francisco. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.
- Nardi, Ricardo *et al.* *Cultura mapuche en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología, 1982.
- Silva-Corvalán, Carmen. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra, 1989.
- Thomason, Sarah Grey y Kaufman, Terrence. *Language contact, creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press, 1988.
- Zucarelli, Carmen *et al.* *Diccionario mapuche-español, español-mapuche. La cultura mapuche*. Buenos Aires: Caleuche, 1999.